

R. VELDHUIS - A. F. SANDERS - H. J. SIEBRAND (eds.), *Belief in God and Intellectual Honesty*, Van Gorcum. Assen/Maastricht 1990, VIII + 205 pp., 15,5 x 24.

El libro que presentamos es una colección de ensayos escritos en memoria de Hubertus G. Hubbeling (1925-1986), profesor de filosofía de la religión y ética en la Universidad de Groningen durante casi veinte años y pastor de la Iglesia Reformada holandesa. La labor de este profesor ha sido muy extensa y sus intereses se extienden desde la lógica a la estética, de Spinoza a Wittgenstein, y desde el misticismo a los argumentos sobre la existencia de Dios. En este libro de colaboración, escrito por sus alumnos y amigos, no se pretende abarcar todos estos campos sino concentrarse y desarrollar un tema que fue característico de su vida y obra: la compatibilidad de la fe en Dios y la adhesión a rigurosos modelos de discusión racional.

Los primeros ensayos están centrados en este tema, que preside todo el libro. Para ello se examina en primer lugar la naturaleza e implicaciones de la virtud de la honestidad intelectual, y posteriormente se afrontan temas clásicos como la relación entre ciencia y fe o la racionalidad de la fe. En este sentido son interesantes los artículos de H. Schwarz, que sostiene que la religión necesita a la ciencia tanto como la ciencia a la religión, y de E. Wölfel, que reflexiona sobre el lema anselmiano *fides quaerens intellectum*.

En tres artículos posteriores se tratan lo que pueden considerarse como problemas claves en la relación fe y razón: la personalidad de Dios, el problema del mal y la doctrina de la resurrección. Finalmente se presenta un tema sin duda interesante y ampliamente discutido actualmente: la posibilidad de una ética de la creencia.

El libro contiene al final también una bibliografía completa de los más de 125 libros y artículos publicados por el profesor Hubbeling, así como diversos índices, que contribuyen a hacerlo más manejable.

Aunque la calidad de los artículos es variable, en general el libro es una buena reflexión que ayudará al lector a orientarse en problemas candentes hoy en filosofía de la religión. Por otra parte el objetivo central del libro es sumamente loable: sostener que la fe en Dios es compatible con la honestidad intelectual.

F. Conesa

J. L. VIEILLARD-BARON - F. KAPLAN (eds.), *Introduction à la philosophie de la religion*, Les Editions du Cerf, Paris 1989, 504 pp., 13,4 x 21,5.

En este libro se nos ofrece una introducción a la filosofía de la religión fruto de la colaboración de diversos autores pertenecientes en general al ámbito filosófico francés.

El contenido de las diversas colaboraciones ha sido distribuido en cuatro partes. En la primera parte, dedicada al estudio de la experiencia religiosa —tema que preocupa hoy de modo especial a la filosofía de la religión— destaca el artículo de F. Kaplan sobre la ambigüedad de la experiencia religiosa. Pasa a ocuparse el libro en la segunda parte del politeísmo y monoteísmo en unos artículos que son en su mayor parte de tono histórico. En la tercera parte se trata un tema poco habitual: el texto sagrado. Ofrecen interés los artículos de F. Kaplan, J. L. Vieillard-Baron y E. Lévinas. Finalmente, bajo el epígrafe de «filosofía y teología» se agrupan contribuciones muy diversas, que se ocupan de temas tan distintos como la libertad

del filósofo y la Revelación, la idea de Dios y la crisis de la razón metafísica.

El libro pretende ser una introducción al tema de la religión y la bibliografía básica que, sobre los diversos temas tratados, se recoge al final del libro es buena prueba de ello. Sin embargo, en algunos aspectos pierde su carácter introductorio. Por una parte, se echan en falta temas importantes y básicos, como por ejemplo cuál es el método y objeto de esta parte de la filosofía, qué es religión o qué es la fe. Por otra parte, algunos artículos parecen más bien destinados a un público especializado (así los estudios sobre autores concretos —Renan, Nietzsche, Gogarten y Pascal entre otros— o sobre temas muy delimitados como el dedicado a los dioses de los Bwa).

Las diversas contribuciones, tanto por su método como por los temas estudiados, responden a los intereses concretos de la filosofía de la religión continental, ignorando así tendencias importantes como la filosofía analítica. Sin embargo, en cuanto que expone las preocupaciones y problemas de la filosofía de la religión de ámbito francés, ayudará a quienes deseen conocer este entorno filosófico y profundizar en los temas que se presentan.

F. Conesa

John POLKINGHORNE, *Reason and Reality. The Relationship between Science and Theology*, SPCK, London 1991, VIII + 119 pp., 13,4 x 21,5.

Tras el éxito de su trilogía dedicada al tratamiento de la relación entre ciencia y teología, J. Polkinghorne, presidente del Queens' College de Cambridge y antiguo profesor de física matemática de dicha Universidad, vuelve sobre el tema en este libro fruto en

su mayor parte de las conferencias pronunciadas en la Universidad de Newcastle en 1990.

En todo el libro es patente la preocupación religiosa del A., lo cual no impide que en numerosas ocasiones sus propuestas sean sumamente discutibles. Una visión general del contenido del libro bastará para justificar esta última afirmación.

El primer capítulo está dedicado a la relación entre ciencia y teología. Esta relación la encuentra sorprendentemente el autor en que ni la ciencia ni la teología se basan en un conocimiento incontrovertible. Ahora bien, ambas pueden alcanzar un realismo crítico —que es el ideal del A.— en cuanto consideren sus afirmaciones como abiertas y adapten sus métodos a la naturaleza de la realidad que encuentran. Esta exigencia de apertura a continua revisión, en la que podemos reconocer la influencia del concepto popperiano de ciencia, resulta problemática cuando tenemos en cuenta las exigencias de la teología. Por ello, en el capítulo cuarto rechazará la visión proposicional de la revelación, reduciéndola a la memoria de encuentros particularmente transparentes con la divinidad y vaciándola de toda garantía y valor racional. Del mismo modo, al considerar la Escritura como regla de la teología se ve forzado por sus premisas a sostener la «indeterminación semántica de los textos sagrados» en la línea de J. Barton.

Son continuos en el libro los paralelismos que establece entre ciencia y teología, paralelismos no siempre acertados. Así, en el capítulo segundo, asigna un lenguaje matemático a la física y, en paralelo, un lenguaje simbólico a la teología, lo cual parece implicar una reducción del valor científico de la teología. En el capítulo tercero se expone la llamada teoría del caos, en la que el autor encuentra una visión dinámica y no reduccionista de la naturaleza, y se apresu-